



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 91
New York, N. Y. 10 October 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1979

Una buena iniciativa

Todos nuestros lectores saben, por verlo en el Balance de Cuentas que semanalmente publicamos, cual es la situación económica de CULTURA OBRERA. Porque lo ven y lo saben es que nosotros nada sobre ello ordinariamente les decimos. Otros compañeros, sin embargo, han de tanto en tanto llamado, desde nuestras mismas columnas, la atención de todos para que fueran ayudados con una mayor constancia de la que lo somos, con poco resultado. Los pocos de siempre han seguido dándonos su apoyo; la mayor parte siguen recibiendo el periódico sin acordarse de ayudar con su grano de arena a su publicación, y así se da el contrasentido que mientras nuestra circulación aumenta, el déficit aumenta también, en vez de disminuir. Y así es imposible, absolutamente imposible, continuar, porque el déficit no pesa sobre ningún burgués,—estos no nos fian ni un peso—sino sobre trabajadores que se les hace difícilísima la vida si no cobran regularmente lo que ganan trabajando.

Ahora un querido compañero, bien conocido entre los trabajadores del mar, da, y comienza él a ponerla en práctica, una iniciativa que, si secundada, resolverá el problema. Dejemos que la exponga él mismo:

POR CULTURA OBRERA

A todos los que aman este periódico me dirijo. Vergonzoso es para todos los de idioma español que este periódico se muera cuando debía tener más vida. Cuando más debíamos progresar, es cuando más terreno perdemos. Y esto es muy triste.

Desde este rincón de Lousiana, hago una llamada a todos los que quieran secundar mi iniciativa. CULTURA OBRERA se muere, y no echemos la culpa a nadie, sino a nosotros mismos, los trabajadores de habla española de los Estados Unidos.

En todos los demás lugares aguantan los periódicos regularmente, y nosotros, los de idioma español, somos un número muy crecido en el país y no debemos de ninguna manera consentir que CULTURA OBRERA tenga que suspenderse por falta de recursos.

Tabaqueros, demostrad una vez más que sois conscientes. Y vosotros, marinos, ¿permitiréis que CULTURA muera? No lo creo. Y vosotros, los que trabajáis en otras industrias, ¿nos ayudaréis? Creo que sí.

Yo gano 60 pesos al mes, que son dos pesos al día, y un día, o sean dos pesos, son para matar el déficit que pesa sobre CULTURA OBRERA. Vosotros, fogoneros, despreciad un día de sueldo y donádselo a este campeón CULTURA OBRERA. Al cabo del año estaréis lo mismo por lo que respecta a dinero. Y vosotros, tabaqueros, ¿no oiréis esta llamada que os hace un compañero de fatigas? Ya lo veremos.

En cada localidad tómese uno el cargo de recolectar el dinero y mandadlo a la redacción, y vosotros, fogoneros, cuando cobréis encárguese también uno de hacer lo mismo. ¿Lo haréis así y pronto? Ya lo sabremos.

Algiers, La., Sebpe., 28, 1914.

J. FILGUEIRA.

¿No habrá en todos los Estados Unidos doscientos compañeros dispuestos a hacer este esfuerzo para asegurar la publicación regular de CULTURA OBRERA? Que lo digan los hechos.

Queda, pues, abierta una

Suscripción especial para matar el déficit

J. Filgueira, (iniciador) \$ 2.00

Tengan en cuenta los compañeros que es ésta una colecta especial, completamente separada de las que se hacen ordinariamente, y que, por lo tanto, al mandárenos el dinero será bueno hacer constar al objeto que se destina para no confundirlo con las colectas normales.

Sea ésta una lista aparte que mantendremos abierta hasta tanto que hayamos logrado acabar con el déficit. Sabemos muy bien que es intensa la crisis económica que estamos atravesando, que somos muchos los que difícilmente logramos resolver el problema del día, y, sin embargo, con un poco de buena voluntad cada uno puede traer su grano de arena que ayude a llenar el vacío que aparece semanalmente en el balance de las cuentas de CULTURA OBRERA. A ver si en tres o cuatro semanas colmamos con creces el vacío del déficit.

Panorama Universal

Sobre el teatro de la matanza poco han cambiado las cosas: veintiocho días hace que sobre el suelo francés se libra una formidable batalla, y en ella las alternativas dan la preponderancia un momento a unos, luego a los otros. Los muertos se cuentan por miles y miles; los campos talados, aplastados por las hordas, abrazan millas y más millas; y ríos enteros se cubren de cadáveres, que emponzoñan el aire con sus mortíferas emanaciones.

¡Es la gloria de nuestra civilización en todo su hermoso apogeo!

Alemania no cede un palmo, sino a sangre y a fuego; no solamente mantiene sus posiciones sobre suelo francés, sino que está sitiando a la nueva capital belga (Amberes) a la cual bate con una tormenta de granadas y con una avalancha de bayonetas.

El rey de los belgas, del que se dijo que al frente de sus tropas dirigía valientemente el ataque, acaba de tomar las de Villadiego ante la chamusquina, dejando que se maten por él los imbéciles enardecidos por la felicidad de la patria.

Austria las está pasando peor que nadie; de golpe en golpe sus fuerzas retroceden continuamente ante el alud de los salvajes cosacos, y se habla ya de la caída de Cracovia en manos de Nicolás II, el cual ha olido la pólvora de bien lejos.

Además, el cólera hace estragos entre los soldados y entre la población civil de tal modo que preocupa seriamente al gobierno, el cual ha empezado a esparcir la noticia de que las fuentes y los ríos contienen bacilos contagiosos depositados allí por espías rusos.... cantilena con la cual se engaña al pueblo y se alimentan odios estúpidos muy convenientes para seguir en sus tronos los conductores y explotadores de pueblos.

Mas, parece que no todos los cerebros se dejan aturdir por las patrañas que inventan los gobernantes; apesar de la estrecha censura, algunos periódicos hablan de fusilamientos en masa de ciudadanos y de soldados que manifiestan su rebelión contra los crímenes de la colosal carnicería.

Inglaterra ha mandado otro contingente de tropas indias al frente del combate. Es cómico, y a la vez trágico, lo que pasa con estos desgraciados, a los cuales la Gran Bretaña ha desposeído de todo, ha negado siempre todo de-

recho, y ahora les concede el de reventar bajo la bandera, que ya los reventó antes en Madras, en Bombay y en todas partes donde la oprimida raza india ha querido levantar cabeza.

Por lo demás, el Reino Unido conoce bien este sistema: hasta ahora su mayor parte de fuerzas las ha sacado de las colonias: el Canadá le ha dado un buen contingente, Australia también y Sud Africa no se quedó atrás, apesar de las recientes infamias de la guerra boer.

El gobierno de Francia vuelve a París. Después del «mieditis» sufrido, los señores ministros retornan a sus «árduas» tareas de confeccionar leyes para atenecear más y mejor a los pobres carneros que ahora se matan por ellos.

Entre los ministros hay que contar dos socialistas, recientemente incorporados, y también los renegados: Millerand, Briand y Viviani, muy buenas personas todos ellos, que vocearon mucho de violencia para cazar votos, que hasta levantaron el señuelo antimilitarista y que, como siempre, al cojer la tajada, hanse vuelto más militaristas que un entorchado.

Cosa que ya hace tiempo sabíamos y lo hemos dicho, pues de sobra conocemos lo que son las serpientes políticas, no importa la piel con que se cubran.

Italia, como Quevedo, «ni sube, ni baja, ni está «queda»; quiere meter la pata en el asunto de la guerra; paga a los periodistas burgueses, siempre dispuestos a venderse, para que inflamen al pueblo en delirio guerrero, y habla continuamente de insultos a la dignidad nacional... pero no se atreve a entrar en liza, porque no está segura de una fácil victoria, y porque sabe también que no están muertos los elementos revolucionarios que hicieron el movimiento de hace meses, y los cuales están dispuestos a no dejar sin una ruda protesta, que la sangre del pueblo se derrame en nuevas aventuras.

Además, en el interior, graves problemas preocupan al grupo de bandidos capitaneados por Victor Manuel: los sin trabajo aumentan cada día; en muchas partes ha sido preciso instalar cocinas públicas para aliviar un poco (muy poco) la situación; y el gobierno está empeñado, como todos, habiéndose dejado arrastrar por la locura de los grandes armamentos.

Ahora, para agravarles el asunto a los explotadores, los campe-

sinos de Mirándola, hanse declarado en huelga y de un modo tan enérgico que en un encuentro librado estos días, entre obreros y esquirolas, han resultado 23 muertos, entre ellos tres de los principales propietarios de la región, los cuales conducían a los traidores.

Y se sabe cuán terribles son los movimientos entre los trabajadores rurales, los más explotados, los peor tratados siempre.

Desde Europa, y con las alas del pensamiento, que no conoce distancias, veníamos a la hermosa y libre América. Sigue Panchito Villa en sus trece, y apesar de las conferencias de paz, el cañón villista truena sobre el pueblo de Naco, en la frontera americana, y el cual está ocupado por las fuerzas de Carranza. Además, como represalia por la muerte inexplicable de algunos individuos, Villa ha fusilado a un general carrancista, Lucio Herrera, exgobernador de Parral.

Y al mismo tiempo que los dos ambiciosos a quienes maneja el oro extranjero se disputan a costa de la sangre ajena, el sillón, los americanos deciden quedarse por tiempo indefinido con Veracruz, y Zapata, al que se quiso llamar como de limosna a las conferencias de la paz, ni siquiera ha respondido al mensaje de los asesinos, mostrandó con su desprecio que vale mucho más que ellos.

En Cuba, es tal la crisis, que el gobierno ha ordenado la suspensión de todos los trabajos públicos, creando de esta manera, un nuevo y grave conflicto.

La Cámara de Representantes y el Senado, llamados a reunión extraordinaria, para estudiar el asunto, no han hecho caso alguno a los llamamientos, quizás porque comprenden que son impotentes para resolverlo, como impotentes son todos los congresos, y todos los gobiernos, muy buenos en cambio, para echar nuevas contribuciones, o para callar a tiros las bocas que piden.

En un artículo, días pasados, decía Gabriel D. Anunzio, que vivíamos en una época de milagro. Si, época es de milagro la que atravesamos; pero no serán realizados por ningún dios más o menos benigno, poderoso y complaciente, sino por el que viene, por el gran dios, olvidado siempre: ¡el Pueblo!

SAGITARIO.

Cerrada ya esta sección, llega a

que esta noticia que no tiene desperdicio.

«El tráfico de Ciudad México, ha sido completamente paralizado, a consecuencia de una huelga que comprende a todos los conductores de coches y carros eléctricos de la capital, los huelguistas, han rechazado la oferta que se les ha hecho de aumentarles el diez por ciento en los salarios, y piden: un aumento de ciencia por ciento, ocho horas de trabajo, y reconocimiento de la Unión; Carranza les ha amenazado, con fusilar a todo el que cometa un acto de violencia.»

¡Bravo! La ola crece; envuelve ya a los países que se creían por algunos, imposibles para todos; ¡bravo! ¡vivan los nobles trabajadores rebeldes, y que el lazo corra pronto, sobre el viejo bandido hoy en la presidencia de aquel país.

S.

13 de Octubre

En este día de inmortal sentimiento en el universo, no habrá trabajador consciente que no recuerde a Francisco Ferrer Guardia, la víctima del más sanguinario de los gobernantes que dió la contagiosa enfermedad llamada política en España.

Por qué fué fusilado Francisco Ferrer Guardia? Según los dictados de mi corta inteligencia fué:

- 1.º Por ser fundador y sostenedor de la Escuela Moderna;
- 2.º Porque con su espíritu racionalista fomentaba y propagaba los redentores ideales anticlericales y antipolíticos militaristas;
- 3.º Porque Ferrer era, y será, la pesadilla de los malvados gobernantes que no pueden vivir tranquilos mientras hombres como Ferrer pisen el suelo español sembrando la gran semilla revolucionaria, que sigue echando muy hondas raíces en el campo de la emancipación.

Dispensa, amigo lector, que me atreva a tratar tan trascendental asunto, teniendo tan poco cultivado mi cerebro; pero no puedo evitar el deseo de expresar mis mayores odios contra la caterva de políticos anacrónicos y cruels que tras no defender al insigne profesor racionalista, contribuyeron con los que rebajaron la dignidad de la España moderna, a fusilar a ciudadanos indefensos en Jumilla e Ibañeta, Salamanca y Osera y Cabarceno, y por último, en Montjuich a Francisco Ferrer Guardia, Clemente García, Bató, Hoyos y Malet.

¡Abajo los asesinos, loor a los mártires!

Y nosotros, los que sentimos amor a la libertad y a la cultura, no consintamos por más tiempo que sean asesinados nuestros compañeros, y para impedirlo, eduquemos, luchemos y unámonos para conseguir el triunfo de la Anarquía.

ANTONIO GARCIA MONTES.
Melrose Park, W. Va.

Homo Homini Lupus

La lógica es la base sobre que deben descansar los razonamientos de una polémica y, andarse con subterfugios es tergiversar o involucrar los puntos que se discuten; y Pedro Esteve, saliéndose de los puntos a discutir de mi incontrovertible Tesis, se pierde en un mare magnum de sofismas queriéndome demostrar ilógica-

mente que «el hombre solo es el hombre esclavo, abandonado en su animalidad a las inclemencias climatéricas y, y a la impotencia», no queriendo reconocer que el hombre solo, atento siempre a su propio corazón sin amar y sin ser amado, es decir, sin esclavizar y sin ser esclavo, es el hombre en la plenitud de su magna libertad porque no se puede ser libre AMANDO siendo como es el amor la cadena que nos ata al poste de la esclavitud; primero familiarmente y, luego socialmente, que pesa cual vergonzosa losa de plomo sobre nuestra libre ejecución en los actos de nuestra vida privada y pública. El hombre que ama constituye familia y, la familia constituye esclavitud, y, no hay que argüir que «el convenio entre dos que se aman constituye libertad» porque desde el momento que ese convenio restringe el libre albedrío de uno de los dos o de los dos al unisono, constituye esclavitud y que éste esclavitud más vergonzosa que la esclavitud voluntaria? La esclavitud en todas sus formas es odiosa, ya sea a voluntad o por imposición; por otra parte, en la presente sociedad basada sobre lo tuyo y lo mío, sobre la oferta y la demanda, la mujer siempre busca hacer un comercio del amor, entregándose en la mayoría de los casos al que le prometa más y mejor posición.

La mujer incapaz de sentir impulsos de libertad—aún la más educada pues, hemos conocido mujeres muy anarquistas y sin embargo siempre han caído en el ridículo que ellas han combatido, tales como predicar el amor libre y pretender que los hijos no amen o si aman que procuren casarse y a veces, ellas mismas quieren contraer matrimonio—corre tras la esclavitud y se esclaviza ella y esclaviza al hombre, en su loco afán de exhibición: toda nuestra educación moral la forma la madre, de quien recibimos desde niños y a veces hasta la edad de la razón sus lecciones y sus ejemplos para terciar el camino de la emancipación social; la madre primero, las hermanas y la mujer después, nos enseñan con el ejemplo y con la palabra que debemos amar a Dios, que respetemos el gobierno y que no tomemos para nosotros lo que tiene dueño; diciéndonos: esto es tuyo y aquello es de aquel y, debes respetarlo; además, ella es quien nos lleva a la iglesia y hace al hombre que se case y, de revolucionario lo convierte en parlamentarista. ¡Ah! si pudieran levantarse del fondo viejo la huesa; si los campos mudos y sombríos de batalla; si los hechos inenarrables en la historia del Viejo y del Nuevo Mundo hablaran rompiendo los ocultos y misteriosos vélos del mutismo, veríamos cuántos crimenes permanecen en las sombras, impulsados por el afán dominador de la mujer puesto que ella por amor puede hacer de nosotros criminales o traidores, verdugos o asesinos!

Y para mejor demostración de mi Tesis que la familia esclaviza, diré que los hombres más emancipados de la sociedad, siempre les queda latente en el corazón y en la mente el más vil de todos los prejuicios, el prejuicio familiar que es el último que el hombre abandona en la vida; cuando en el Régimen Anárquico, la familia tiene que desaparecer, porque de no ser así seguiríamos en la nueva sociedad, bajo los ajeos precios de la vieja sociedad y, entonces la libertad no sería más que de nombre y no de hechos.

Dice Esteve «que los superhombres debían admitir la posibilidad de una supermujer para que así se multiplicara la familia de los super» y en esta frase vuelve a involucrar la cuestión Esteve, porque ¿hay necesidad del ayuntamiento de dos genios para que se produzca un tercer genio y, no vemos a cada instante que del ayuntamiento de dos ateos sale un religioso y, del ayuntamiento de dos religiosos sale un ateo.

En cuanto que el progreso actual se debe a la sociabilidad de los humanos no lo negamos del todo; somos de los que creemos que el hombre se debe a las circunstancias y que en cualquier momento que necesitado se encuentre de la coadyuvación de los demás hombres, debe acudir a ella pero luego, debe volver a su libertad donde no vea en cada hombre a un enemigo pronto y presto a matarlo; porque, vivir solo es vivir en libertad, sin amigos, sin familia, sin hogar y sin amores. ¡Oh por algo soy ANARQUISTA! porque quiero huir de la Esclavitud que atarra y acercarme a la Libertad que encantara a este Libertad super que tanto atarra a Esteve; y que me extasia a mí; porque talle sus aedricas arpas en la soledad y en el silencio, lejos del yunque maldito, del

taller infecto, de la fábrica odiosa, en fin, de la sociedad prostituida y asesina.

Y sigue dándose contra la pared de narices Esteve, cayendo en su osadía, en la más grande porquería al querer criticar la palabra «Empirismo» y aunque, yo no discuto fraseísmo, que directamente me encaminó a lo verídico de mi Tesis, no por eso, en esta ocasión, rehúsaré el discutirlo para que se vea el afán sistemático de crítica de que está poseediendo Esteve; voy por tanto a presentar con su etimología la definición exacta de la palabra «Empirismo»; veamos la definición que hace mi diccionario: «Empírico, S. Adj. Perteciente o relativo al empirismo. II Que se gobierna solo por la práctica. De igual voz latina; del gr. empirílos, de en, en, y pietra, experiencia, tradición; rutina.»

He aquí la demostración de que Esteve que me acusa a mí de estar padeciendo de «fraseología», se nos descubre que en este caso soy yo el padecido y el paciente, pues él no padece de «fraseología»; pero está atacado de «pedantismo» y esta enfermedad le lleva al más craso de los ridículos. Voy a permitirle darle un consejo para en el futuro—es un anarquista superhombre quien el consejo le da—que jamás vuelva discutir frases de oídas para que no caiga otra vez en el atoladero en que ha caído.

Rompamos de una vez y para siempre con la enfastiación de eruditos y corramos a la cima del Himalaya donde anidan bulliciosas las águilas de la Libertad, de la Justicia y de la Razón.

Angel M. Dieppa.

El superhombre Dieppa no quiere apearse del lugar que en mal hora se encaramó, y sigue engarzando frases seguramente con la ilusión de engatusar a los que no analizan y dejarse llevar de una avalancha de palabras. Su sistema es afirmar, sin demostrar; oponer frases incongruentes a los argumentos; rehuir tratar el punto en discusión y echar dietarios sin miramientos. Y si no, vamos a ver.

Empieza diciendo que «la lógica es la base sobre que deben descansar los razonamientos de una polémica, y andarse con subterfugios es tergiversar o involucrar los puntos que se discuten, y Pedro Esteve, saliéndose de los puntos a discutir de mi incontrovertible tesis se pierde en un maremagnum de sofismas, queriéndome demostrar ilógicamente que el hombre solo es el hombre esclavo, abandonado en su animalidad a las inclemencias climatéricas y a la impotencia, no queriendo reconocer que el hombre solo, atento siempre a su propio corazón, sin amar y sin ser amado, es decir, sin esclavizar y sin ser esclavo, es el hombre en la plenitud de su magna libertad».

Habló el bucy y dijo muuu, digo, habló el superhombre y no dijo nada. A ver, ¿dónde se demuestra que mis razonamientos no son lógicos, dónde que ando con subterfugios y tergiverso o involucro los puntos que se discuten? Dieppa se ha dado prisa a decirme esto a mí, para que no se lo dijera yo a él. La tesis de Dieppa es: «que el hombre libre es el hombre solo que se refugia en la soledad y el silencio, viviendo sin amigos, sin hogar y sin amores.» A esta tesis he contrapuesto yo «que un hombre en tales condiciones, no solo no sería libre, si que ni siquiera hombre.» Mas todavía, «que de existir sería un aborto de la naturaleza.» Y he hecho buena mi afirmación, indicando que un hombre solo no puede fácilmente proporcionarse lo indispensable a la vida, ni hurtarse a la tiranía del medio ambiente (inclemencias climatéricas, acometividad de las bestias), ni

evitar el retorno a la bestialidad primitiva, porque nada atrofia más las facultades cerebrales del hombre que la soledad y el silencio.

Y ni Dieppa, ni ningún otro superhombre, ha podido ni podrá demostrar lo contrario. ¿Puede un hombre proporcionarse de por sí lo indispensable a la vida del hombre actual? ¿Podría hacer otra vida que la de la bestialidad primitiva? Déjese de fraseología Dieppa y demuéstreme como un hombre solo puede, no ya vivir libre, sino siquiera vivir otra vida que no sea la de bestia. Y ¿cómo ha de probarlo si él mismo reconoce ahora «que el progreso actual se debe a la sociabilidad de los humanos,» «que el hombre se debe a las circunstancias» y «que en cualquier momento que necesitado se encuentre de la coadyuvación de los demás hombres debe acudir a ella.» Y entonces, si el progreso se debe a la sociabilidad, ¿por qué rechazarla, por qué decir que ella es la esclavitud? Si los hombres no se asociaran, si no unieran sus energías, ¿cómo hubieran llegado a realizar los portentos de que actualmente disfrutamos? ¿Cómo podría el superhombre Dieppa dar a conocer su «incontrovertible tesis» si viviera en la soledad y el silencio, si no tuviera un hogar en el cual halla papel, tinta, pluma y libros que consultar, si no hubiera amigos que le ayudaran proporcionando le definiciones diccionarias y si no se pusiera en relación con otros hombres, gracias a la unión de energías de los cuales puede publicarse un periódico? ¿Para vivir en la soledad y el silencio para que necesitaríamos siquiera el lenguaje?

Por amor a... (no, por amor no, porque entonces, según tú, ya serías esclavo, ¡oh, gran superhombre!)... por lo que tú más quieras, si es que tu superhombria te permite querer algo, ya que el querer es hermano espiritual del amar, no nos hagás perder tiempo y espacio en sostener principios que, por lo claros y simples, conocen y practican, no solo los hombres, si que también las bestias. Yo bien quisiera desvanecer las bromas de tu mente empujada de conceptos falsos; pero voy perdiendo la esperanza porque tu orgullo de superhombre te impide razonar. Crees que basta afirmar e injuriar, y en vez de responder a lo que te dicen sales afirmando otras estrafalarias teorías, como la de regimen anárquico la familia debe desaparecer por ser el más vil de los prejuicios, y yo, a pesar de tu superhombria, no estoy dispuesto a permitirte que sigas por este camino. O explícas como el hombre puede vivir solo, refugiado en la soledad y el silencio, sin hogar, sin amigos y sin amores, o voy a dejarte por incorregible, no haciéndote mas caso del que se hace de los pobres dementes que aun estando encerrados en los manicomios se creen dioses todopoderosos.

Tienes también, para hacer atendida tu «incontrovertible tesis» que probar que puede existir un ser humano, sano, sin amores, cosa que no lograrás por mucho que te esfuerces. Podrá hallarse alguien que, tal vez por haber amado demasiado sin ser correspondido, no ame más a la mujer; pero como el amor es un sentimiento innato en el hombre, amará a los

niños, a los animales, o el vil metal, o a sí mismo, o cualquier otra cosa; o, en último caso, cuando esté desesperado y aburrido del mundo, amará lo que dices ser tu ideal, «la soledad y el silencio,» y entonces, ¡pobre superhombre! se habrá librado del amor de los niños, del cariño de los amigos, de la atracción del hogar, para caer en la mayor de las esclavitudes, la que lo pone en condiciones imposibles para la lucha por la vida, la que lo reduce casi al estado de cosa, la que más lo acerca a la muerte, segadora de toda libertad, amará, repito, la soledad y el silencio, que siendo amor, según tú, es esclavitud.

Y así resulta que no ha habido ni puede haber en el mundo un hombre libre, porque no hay hombre que no ame. Y es verdad que no lo ha habido, ni puede haberlo si de la libertad se tuviera el concepto que dice tener Dieppa, ya que asevera «que desde el momento que el convenio restringe el libre albedrío de uno de los dos o de los dos al unisono, constituye esclavitud.» Pero, ¿cómo? Siendo superhombre, ¿no sabe todavía Dieppa que no existe libre albedrío? Si un superhombre pudiera entender a un vulgarote como yo lo explicaría algo sobre libre albedrío y determinismo; pero ¿para que tomarme esa tarea si al demostrarle con nuevos argumentos que la libertad no es más que la facultad de poder hacer lo que uno quiere, me saldría nuevo con que me pierdo en un maremagnum de sofismas? Es perder el tiempo dar alimentos sólidos al que no tiene dientes para masticarlos....

Y aquí debiera dar por terminada mi réplica, porque la discusión no es sobre si actualmente se comercia con el amor, ni si la familia es un peso hoy para los que la constituyen, ni si existirá o no en el porvenir, ni si la mujer es incapaz de sentir impulsos de libertad, ni si es por culpa de la mujer «el que se ame a dios, respete al gobierno y no se tome lo que tiene dueño, ni si por ella se han cometido crímenes,» puesto que por el amor puede hacer de nosotros criminales y traidores, verdugos y asesinos, pero, quiero, para no dejarte la ilusión que no puedo seguirte por los tortuosos senderos de tu laberintico jardín fraseológico, recordarte, porque sería el colmo que no lo supieras, que el amor, como la dinamita, puede producir lo bueno o lo malo, según se aplique, siendo el el mayor estímulo de la vida, al que se debe la elevación y perfeccionamiento de la especie, del que se originan los más bellos actos humanos; más todavía, que el asesinato, la traición, cuando de él derivan, son su patología. Y más que ostada, me parece desatentado acusar un hombre a la mujer como la acusa Dieppa, habiéndose sido desde tiempos inmemoriales reducida por el hombre al triste papel de bestezuela domesticada y de instrumento de placer, maltratándola todavía hoy los hombres cuando reclama la igualdad en derechos.

Le habrán hecho muy poco caso las mujeres a Dieppa que «tan poco las estima. Lo de «pavor y asco» no será al revés de como él dice? Sólo así nos explicamos su mala voluntad.

Y ¿de dónde saca Dieppa que

yo crea que para procrear superhombres haya necesidad de supermujeres? ¿Qué culpa tengo yo que Dieppa no haya entendido la sátira? De una leyenda de superhombres con supermujeres, y ahora no lo digo con sorna, no podría dar más que superbestas. De dos supers, amantes de la soledad y el silencio, que sin amor, sintiendo el uno por el otro pavor y asco, fornicaran ¿qué podría esperarse más que una monstruosidad?

Y ahora si que no sé como voy a salir del paso. ¡Pobre de mí si no encuentro algún filólogo que me saque del apuro! Decía Dieppa en su anterior artículo: «y voy a defender mi tesis, que es incontestable, puesto que hija del Empirismo es.» Y como yo no soy ningún filólogo, por más de haber visto siempre usada la palabra empirismo, y haberla también yo empleado varias veces en sentido metafórico como sinónimo de rutinario, pensé que podía estar equivocado y recorrí al tumba burros—como algunos llaman al diccionario,—pequeño que yo tengo y que es de Roque Barcia, y me encontré que no estaba equivocado. Leí: Empirismo: m. Medicina de curanderos, y reproduje la definición para demostrar que la frase de Dieppa decía lo contrario que él se proponía. Mas resulta que Dieppa, como superhombre, tiene, y si no es él es un amigo, que para el caso es igual, un diccionario mayor al mío, y para hacer ver que yo critico por sistema, trasladó a su artículo la definición de Empírico, no la de Empirismo (¿por qué no habrá reproducido ésta?) que dice: Empírico. S. adj. Perteneciente o relativo al Empirismo. (Por qué no daré la definición de Empirismo? ¿Será que da una definición igual o parecida al mío?) Que se gobierna sólo por la práctica (que es lo que hacen los curanderos). De igual voz latina: del gr. emperirikos, de en y peira, experiencia tradicional, rutina. Es decir, que el gran diccionario que quiere oponerme Dieppa dice, en el fondo, lo mismo que el pequeño mío. Dieppa al afirmar que su tesis era incontestable por ser hija del empirismo, aseveraba, según su mismo diccionario, que era hija de la experiencia tradicional, de la rutina, que es lo contrario de lo que él quería decir. ¿Con que la teoría de que solo es libre el hombre solo, refugiado en la soledad y el silencio, sin amores, sin hogar y sin amigos, es hija de la experiencia tradicional, de la rutina? ¡Ja, ja, ja! Y yo que creía que eso de la superhombria era un modernismo.

Y porque, temeroso de estar equivocado, recorrí a ver lo que decía un diccionario, me acusa de pedantitis, él, que sin saber latín, usa locuciones latinas; él que en sus artículos, para simular que sabe historia, cita, sin necesidad, entremezclados, personajes históricos, legendarios y novelescos y cuando no, montañas, él, que se atrevió ¡decúbranse todos! como «anarquista superhombre» aconsejarme que no vuelva a discutir frases de oídas (así llama citar de un diccionario la definición de una palabra). Con que atacado de pedantitis yo? ¡Ja, ja, ja!

Mira, superhombre de mentirijillas, si quieres que siga prestandote atención es necesario que no

tomes la polémica como un medio para hacer literatura. La cima del Himalaya estará buena para las águilas, no para ti que ni al pie de ella podrías llegar. Discute el punto en cuestión, sin irte por los cerros de Ubeda, y no tengas inconveniente en declarar que estabas equivocado cuando te demuestran el error que padecías. Esto no te acreditará de superhombre, pero te pondrá en condiciones de alcanzar cierta superioridad, la que emana de ser sincero. Y aclarando un punto podremos, si gustamos, entrar en otro. Así es como se entiende la gente. A mí no me gusta tener que usar la palmeta; prefiero la pizarra y el yeso demostrativos.—P. E.

La fiesta de "Juventud"

Como se había anunciado, tuvo lugar la noche del 3, la fiesta que el grupo «Juventud», organizó a beneficio de CULTURA. El salón bastante espacioso, estaba lleno completamente, desde antes de dar principio al acto: gran número de compañías y compañeros, de diversas nacionalidades, acudieron a demostrar la simpatía, hacia el semanario, que tantas y tan buenas campañas ha librado.

Y ante este público de amigos entusiastas, levantóse el telón, después que un coro de compañeros italianos y españoles hubieron cantado algunos himnos revolucionarios, y dió comienzo la representación del «Primero de Mayo».

Esta fué todo lo buena que podía ser, en un escenario que no merece tal nombre, y que no permite a los actores, desenvolverse con libertad sus actitudes. Sin embargo, Figueroa, en su papel de extranjero misterioso; Tamargo en el de jefe de joven; las compañeras Thompson y Cudero en los suyos respectivos, hicieron una labor hermosa, que fué secundada por las demás partes con gran acierto.

Y el boceto de Pietro Gori, que apesar de su sencillez, resulta difícil, porque los personajes, todos simbólicos, han de dar siempre a sus gestos y palabras, una doble intención, obtuvo una interpretación, que valió a los «dilettanti» nutridas salvas de aplausos.

Vivamente aplaudidos fueron también todos los demás números: la romanza de «Marina», que Sindó cantó con bastante gusto; las varias piezas ejecutadas al piano y violín por Sensitiva y Sirio Esteve; la poesía «A Montjuich», recitada por R. R. Palacios, y el bello intermezzo del «Senza Patria», que muy bien declamó en italiano el compañero N. Rechis. Pedro Esteve, con gran acierto en sus «Cuatro palabras», recordó a los trabajadores la gran trascendencia del momento actual; la responsabilidad que recae en el pueblo, que por indiferencia, consiente y eterniza la esclavitud, y el deber en que se haya todo obrero consciente de dar un poco de su tiempo, al estudio de los problemas que tan directamente le afectan.

Al terminar, como muestra de aprobación a sus palabras, la concurrencia entera, contestó con una general manifestación de entusiasmo y simpatía.

Inmediatamente dió comienzo el baile. Duró éste hasta cerca de las tres, y la animación no decayó un instante; la música inflamaba todos los corazones, y el torbellino de la danza, a todos arrastraba.

En fin, al retirarnos, salimos todos satisfechos, y esperando la siguiente fiesta, a la cual animamos a los muchachos de «Juventud».

A más de eso, el trabajo de zapa de los llamados curas, tampoco ha quedado muerto, a pesar que hasta la fecha no han hecho más que decirles a los que esperan que tengan Fé y Esperanza que la Caridad llegará. Se me llamará cualquier cosa, pero como ya lo espero no me importa; la verdad siempre, así que caiga lo que quiera.

Es vergonzoso que un trabajador tenga, además de buscar el empleo de un cura, que pague por un sitio de trabajo lo que en él pueda ganar en un mes. Es doloroso, es triste; y decir que es cierto! Y todavía se nos llamará intruso!

Nosotros, los que no podemos ver que el trabajador además de ser explotado en lo que produce, le sea robado el dinero que se le paga, no podemos de ninguna manera callar de tales atropellos sin llamarlos a los usurpadores ladrones y a los explotados borregos y desgraciados, que tan poco dolor tienen de su cuepo, que para vender sus fuerzas tienen que donar como regalo el salario de un mes.

Denigrantes ladrones, merecía un castigo imperdonable! Imbeciles que los entregáis, nuestro destino de vida, debiera ser la profundidad de la tierra!

Sois los que degeneráis a los buenos; vosotros sois los que hacéis sufrir a padres de familias que quizás allí en lejanas tierras estén esperando por la que sus padres les manden; no tenéis corazón humano; sois peores, mucho más peores que quien os explota; en cambio calláis, donáis y no os conducís que uno que con su honradez humilde que se humilla a servir al amo de la fábrica o taller y no con la adulación estúpida y donativo denigrante de dinero, quede en la calle no solo muriéndose de hambre él, sino hasta su familia.

¡Cobardes! ¡Estúpidos! No tenéis sangre ni vergüenza; sois buitros que no servís más que para perjudicar a los buenos. Pero ¡guay! Vuestra hora no ha llegado; ya llegará, no está lejana, y el hombre honrado será el que trabajará, y el bárbaro, el estúpido, ese quedará fuera, abandonado de aquellos que él ha hecho sufrir y sin compasión será el despojo, será la cloaca podrida en la que se echará toda la maldad y la degradación.

Y los religiosos. ¿Qué hay de esas cenas? ¿Y de sacar la fotografía dentro de la iglesia? ¿Con qué idea se hace eso? Y decir que todavía haya quien se deje engañar!

Tomad cuenta de esto, compañeros de España y demás partes del mundo entero! Leed estas letras, madres y mujeres que tenéis hijos o maridos en este país. Fijos como les piden resignación, dignidad y humillación, que se cubran de paciencia y que den dinero, mientras vosotras—oh! os compadécero!—estáis pasando una vida que solamente vosotras la conocéis porque la estáis sufriendo! En cambio vuestros hijos, vuestros maridos, se olvidan de todo eso y se dejan ir por la degradación de unos cuantos y no se dan cuenta que el que hoy sale para fuera del trabajo, paga meterlo a él por empuje de Juan o Pedro tiene también hijos y familia que con lágrimas en los ojos esperan un pedacito de pan, al igual que los suyos esperan también por lo mismo en España.

Se dejan decir que la mayor parte de los españoles (éstos serán los que no van a la iglesia) pronto serán expulsados de los trabajos; venga pues, lo esperamos por momentos, pero no responderemos de nuestros actos, si por causa de alguno, llegamos a pasar hambre.

No llevará eso, no, porque todos tenemos, como se dice, madre. Uno que así lo espera.

Rafael Carrucho.
Westfield, Mass., Octubre 5 1914.

West Hoboken, 5-16-14.

Caro Esteve: La declaración de Amilcare Cipriani en favor de la guerra en otros tiempos se le habría podido conceder atenuantes, hoy no, porque se ve a muchos de los partidos extremos caminar hacia la guerra para matar o hacerse matar para gloria de imperios, abandonando la huelga general o la insurrección popular, haciendo así los intereses de los capitalistas y burgueses, transformándose en verdugos embebidos del odio de raza. ¿No te parece justo? Tu afect,

VITO SOLDIERI.

De Amilcare Cipriani no hay que extrañar. El que creyó bueno ir a luchar con los griegos contra los turcos, se explica que aplauda la guerra; pero no los socialistas y anarquistas. Estos dejan de ver tales al hacerlo.

Adán y Eva

Tienen tan mal asiento los engaños fraguados por la iglesia que los resultados son en extremo desastrosos para sí.

La humanidad de hoy día se alza al darse perfecta cuenta de la comedia representada por la religión, la que se denomina «Sacra Escrituras», según dicen, escrita por los actores Moisés y los Profetas.

Se mistificó la verdad. No hay duda. De un «Paraiso Terrenal» han convertido la tierra en un valle de lágrimas para los pobres.

Dicen los curas que obedeció el sufrimiento de la especie por culpa del pecado de Adán y Eva, al haber comido la fruta del árbol prohibido.

Hasta ese día del pecado mortal vivieron Adán y Eva en la mayor de las delicias, rodeados de perfumes y manjares, sin temor a la muerte, a las enfermedades, ni a la miseria; pero como el diablo no duerme les tocó su turno de tentación.

El demonio (aunque Dios no lo formó) se convirtió en figura de serpiente, indujo a Eva a comer de la fruta prohibida, y naturalmente la mujer el desnudo pecó tragándose a lo menos la vianda Mamey.

El corpulento Adán sin reparo a la divina falta pecó junto con Eva al probar el manjar ofrecido por esta mujer formada de barro y una costilla de hombre.

Aún no sabemos positivamente el nombre de la fruta que se engulleron la pareja del «Paraiso»; es la cosa que se gannaron la expulsión del jardín de las delicias, siendo arrojados por un ángel que ejercía de polizone de Dios.

(Parece que ya existían ángeles cuando Adán y Eva).

La desobediencia y el primer pecado al filo de las barbas fué el castigo al eterno sufrir, tanto para la pareja formada por Dios, como para todos los descendientes de ella. «Ya desde niños castigados? ¡Oh qué Dios!....»

Es por esto por lo que los desheredados sufrimos tanto?

Los dolores cruentos en la tierra son para la clase sufrida: tormentos, miserias, privaciones y explotación.

¿Entonces los potentados de la fortuna acaparada no descendían de los padres pecadores o es que sus primeros padres fueron los otros que se llamaron Robo y Tiranía, a los que el Dios Ley protegió en el paraiso del Globo para baldón e ignominia de los castigados al trabajo por un salario?

Estas diferencias, ¿qué Dios o que natura las ha dictado?

Creemos firmemente que de existir el dios que nos pintan nos veríamos obligados a exterminarlo, concluyendo con su omnipotencia y poderosa ya que no pudo abstener de pecar a los que nos presenta la Biblia como nuestros primeros ¡adres pecadores que nos entregaron al fecundo detrimento que adoleceamos la humanidad proletaria unidos siempre al poderío del rollo y la tiranía.

La iglesia y demás dictadores antinaturales han creado la estupidez envileciendo a los pueblos.

Solo creemos en la naturaleza y con ella la idea.

R. Huerta.

ENTRE TABAQUEROS

CRONICA TABACALERA

En la industria tabacalera, en la que muchos creyeron que no se sentirían las convulsiones de la guerra europea, parece que también ha empezado a notarse que, como las demás industrias, sufre, proporcionalmente, los perjuicios desde que sonó el primer tiro; preludio de esa terrible matanza que ha convertido una parte de la llamada «civilizada» Europa, en un matadero de hombres, en su casi totalidad trabajadores, como siempre.

En la bella Isla de Cuba, en ese país, uno de los más favorecidos por la naturaleza, donde todo debiera ser felicidad y abundancia, esa guerra europea ha sumido en espantosa miseria a miles de familias, cuyo único sostén depende, precisamente, de los tabacos que se elaboran para las naciones que hoy deshonran la «civilización» y a la humanidad toda. Y tal es la miseria en la capital de la Isla de Cuba y en otros muchos pueblos, donde la principal industria es la tabacalera, que el Egipto y los Ayuntamientos hanse visto precisados a repartir raciones para evitar los trastornos que fácilmente podrían ocurrir, como consecuencia de la miseria y el hambre que sufren las familias obreras, que son las únicas que en todos los casos llevan sobre sus hombros el peso de todas las guerras y calamidades de todo género.

Y como sucede siempre, en que el pueblo se ve precisado a depender de la limosna del gobierno, los trabajadores de Cuba, puede asegurarse, que están pasando hambre, pues las raciones, a más de ser escasísimas, son repartidas de tarde en tarde, nunca a tiempo ni en cantidad suficiente para ir sosteniendo la vida, durante todo el tiempo que transcurre de ración a ración.

Y también en Tampa ha empezado a dolear el trabajo en las fábricas de tabacos, precisamente en la época en que debiera empezar con fuerza, dada la proximidad de la Navidad, fecha en que, después de tres meses de abundante trabajo, hacen su aparición las primeras rebajas que inician un período de escasez que dura los tres primeros meses del año. La paralización en ésta época claramente indica que no puede obedecer a otras causas que a la guerra europea que, al igual que a la industria tabacalera, tiene paralizada, en gran número, distintas industrias de este y otros muchos países.

Parece que en Tampa se prepara una gran lucha a causa de la huelga que, contra la firma Rensgenburg, están librando las compañeras despalladoras. Según nos dicen, parece que se intenta, aunque sin grandes esperanzas de éxito, que los tabaqueros de esa firma secunden el movimiento y hasta se susurra que, si es necesario, se intentará una huelga general para evitar a todo trance que fracasen las huelguistas.

«Dado la honda división que reina entre nosotros, por culpa de los santones, es de esperar que se fracase en toda la línea.» Esto nos dice un compañero de Tampa.

También algunas fábricas han acertado los días de labor, a cinco semanales. Cuesta y Rey y Celestino Vega, son de éstas, y las demás han rebajado gran número de trabajadores, por lo que resulta que en Tampa la situación es cada día peor.

El onicargado de Rensgenburg parece que intenta implantar moda nueva en Tampa.

El día que las despalladoras hicieron la petición que originó la huelga, las encargadas en el sótano, tratando de obligarlas a terminar el material mojado, antes que se marcharan para la calle; más con esto solo consiguieron que se formara un descomunal escándalo que le obligó, al deprimido encargado, Laureano Torres a abrirle las puertas y resignarse a quedarse con el material mojado y embarrillado.

Para que otra vez no tenga necesidad de volver a cometer tal villanía, con pobres mujeres, que son tan dignas de respeto y consideración como su propia madre, le aconsejamos al Laureano «Narizotas» que mande al pueblucho por toda su parentela, y con eso, puede que, por el parentesco, consientan en dejarse degradar, aunque, tal vez, no lo aseguramos, por ser de su propia familia, sería más considerado con los que tienen la desgracia de tener que ganarse el «pan nuestro de cada día» bajo el mundo de hombres tan desnaturalizados como él.

Y aquí del adagio castellano: «ni pidas a quien pidió, ni sirvas a quien sirvió.»

En la fábrica «Guedalia», de esta ciudad de New York, parece que los tabaqueros, por sentirse demasiado frescos en las galeras, hubieron de pedirle al señor Guedalia, que les diera calor, a lo que el Marroquí se negó, negándose también los tabaqueros a continuar trabajando. Después de declararse todos en huelga, le pidieron al «amo» dos pesos en algunas vitolas y no celebrar todas las fiestas judías, a lo que los tapia obligados el tal Guedalia, por ser este señor enemigo del tocino. A la hora en que escribimos estas líneas, nos dicen que le han sido ofrecido a los huelguistas un peso de aumento en varias vitolas, suficiente calor en la galera y no celebrar más fiestas que las nacionales.

(En las fábricas judías que celebran todas sus fiestas religiosas puede asegurarse que pierden más de ciento veinte días al año.

Esta fábrica es la primera que en New York ingresó en el «hond»; ya le fué ganada una huelga hace meses y por lo que vemos, ésta parece que sigue el mismo derrotero.

¿Será posible que ni con esto se le mueva el sentimiento a los de Marcelino Pérez? Fijense esos compañeros en los mo-

